EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

NANÓN

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES

D. FEDERICO OLONA y D. SALUSTIO FERRER

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. RAFAEL TABOADA y D. TOMÁS REIG

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1888

NANÓN

NANÓN

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES

D. FEDERICO OLONA Y D. SALUSTIO FERRER

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. RAFAEL TABOADA Y D. TOMÁS REIG

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE MARAVILLAS el día 24 de Julio de 1888



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMELIA (20 *años*)...........	Sra.	Méndez (D.ª Amelia)
BRÍGIDA (*vieja romántica*)...		Baeza.
NANÓN (18 *años*)............	Srta.	Anglada.
MARCELO (55 *años*).........	Sr.	Castilla.
BURGOMAESTRE (60 *años*).		Larra.
COLÁS (20 *años*)............		Lacasa.
ALDEANO....................		González (V.)

Aldeanas, aldeanos, guardias cívicos, oficiales y soldados franceses

La acción pasa en la hacienda de Marcelo, que figura estar muy próxima á la villa de Quebrain (Paises-Bajos), en el reinado de Luis XV de Francia, durante las guerras entre ésta y Prusia.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor

ACTO PRIMERO

La escena representa el patio de entrada de una casa de labranza, tapia al foro y puerta grande en el centro.—En segundo término izquierda, puerta de entrada á la casahabitación de Marcelo, todo de rústico aspecto.—En primer término pabellón rústico practicable, y con puerta, hace frente á la de la casa de Marcelo.—En la parte que da frente al público ventana pequeña como á un metro, poco menos de altura del suelo y que cierra con una sola hoja, banco de madera al foro contra la tapia, avíos de labranza y algunos sacos de grano junto á la pared lateral derecha y la empalizada, ó tapia, del fondo.—Paisaje al fondo.—Al levantarse el telón, aparece el coro de aldeanas y aldeanos, en grupos.—Después Colás y Brígida; el primero saliendo de su cuartito y la segunda de la casa, ambos muy preocupados.

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALDEANAS y ALDEANOS, y luego BRÍGIDA y COLÁS

Musica

HOMBRES ¡La guerra que asola
al pobre país
nos quita la calma;
nos tiene en un trís!

MUJERES La guerra nos tiene
temblando de horror,
y no nos permite
gozar del amor.

COLÁS — No sé por qué (Aparte.)
vacilo y dudo
entre esperar
y no esperar.
Por mi Nanón
estoy violento;
¿vendrá por fin
ó no vendrá?

BRÍG. — No sé por qué
doquiera miro
su imagen veo
á mi pesar;
y cuanto más
su olvido intento,
¡ay! más recuerdo
á mi oficial.

CORO — Ya que otros hacen guerra,
procure cada cual
tener conciencia limpia,
pacífico su hogar.
Dejad que Prusia y Francia
se zurren más y más,
y ahoguemos con el baile
los sustos que nos dan.
Lan, larán, larán.
Ello dirá. (Vase el Coro bailando.)

ESCENA II

COLÁS y BRÍGIDA

Hablado

COLÁS — (¿Vendrá ó no vendrá? ¡Por vida!
¡El alma tengo en un hilo!)

BRÍG. — (¡Yo no sé lo que me pesco!
¡Este amor es mi martirio!)

COLÁS — (¡Ay, Nanón!)

BRÍG. — (¡Ay, mi francés!)

COLÁS — ¿Quién suspira? (Oyéndola.)

BRÍG. — (Id., y viéndole.) ¡Colasillo!

COLÁS — (Viéndola y acercándose.)
¿Qué es eso, señora Brígida?

¿Por qué dáis esos suspiros?

BRÍG. Por nada... (Disimulando.)

COLÁS ¿Teméis acaso
que el incendio del molino
desbarate vuestra boda
con el amo?

BRÍG. (Con desprecio.) ¡Cabalito!
Si el molino se quemó
por torpeza ó por descuido
del tío Marcelo... ¿ya
qué le hemos de hacer, chiquillo?
¿Y tú por qué suspirabas?

COLÁS ¿Por qué? ¡Por que estoy que trino! (Lloroso.)
¡Porque no viene Nanón!

BRÍG. ¡La guerra!...

COLÁS Pretexto lindo.
¡Decid que ya por su ahijada
no siente el amo cariño!

BRÍG. Sí la aprecia.

COLÁS ¡Vaya un modo!
Desde el día del bautizo
no la ha vuelto á ver.

BRÍG. (Riñéndole.) ¡Colás!

COLÁS ¡Pues si es verdad!

BRÍG. Por lo visto...
¿tú la quieres?

COLÁS (Con efusión.) ¡Con el alma!

BRÍG. ¿Y ella... te ama?

COLÁS ¡Con delirio!

BRÍG. Feliz de tí, que tu amor
logras ver correspondido.
Mientras yo... ¡desventurada!...

COLÁS No os apuréis, ¡vive Cristo!
El amo os quiere.

BRÍG. ¡Inocente!
Si otro no fuera el motivo
de mi pena...

COLÁS (Con curiosidad.) ¿Cuál es pues?

BRÍG. ¡Es secreto! (Con misterio.)

COLÁS Hola... decídmelo.

BRÍG. No.

COLÁS Prometo ser callado.

BRÍG. Pues bien; oye Colasillo.
Amo á otro. (Con misterio.)

COLÁS ¿A otro? ¡Canario!
¡¡Pobre amo, se ha lucido!!
BRÍG. ¡Cuando estaban los franceses
en este pueblo, tuvimos
alojado en la alquería
á un joven oficialito,
bello como un querubín,
de rostro barbilampiño
y de miradas de fuego
que me sacaron de quicio!
COLÁS ¡¡¡Zape!!!
BRÍG. Le amo desde entonces.
COLÁS ¿Y él?
BRÍG. Ingrato á mi cariño,
marchó cuando los franceses
pasaron allende el río.
¡¡Sin volver... á verme más!!
COLÁS ¡Ah, tunantón!
BRÍG. ¡Y no vivo!
Pienso en él durante el día;
sueño con él.
COLÁS ¡Jesucristo!
¡¡Ahí es nada lo que el mozo
os ha trastornado el juicio!!
BRÍG. Pero yo me estoy aquí
cual si hubiese concluído
mis compras y aun... ¡Adios!
¡Ah! ¡Colás! En tí confío.
Nada digas. (Yéndose hacía la casa.)
COLÁS ¡Os lo juro!
¿Más, dónde váis tan sin tino?
BRÍG. Al pueblo.
COLÁS (Riendo.) ¿Por ahí?
BRÍG. (Volviendo hacia el foro conociendo su error.)
¡Estoy loca!
(Yéndose y con tono dramático.
(¡¡Vuelve, vuelve, oficialito!!

ESCENA III

COLAS, y luego NANÓN y ALDEANO

COLÁS ¡Pobre Brígida! ¡Já, já!
¡La cosa tiene que ver!
Ella, perdida de amores
por un oficial francés!
Mejor... Esto la hace mía,
y aprovecharme sabré
para que, á su ruego, el amo
á Nanón acoja bien
cuando venga, pues vendrá,
¡pese al mismo Lucifer!

NANÓN ¿Es esta la Granja?

ALDEANO (Por foro derecha con un lío.) Sí.

NANÓN A la paz de Dios.

COLÁS (Volviéndose.) ¿Quién vá?

NANÓN (Al verle.) ¡Colás!

COLÁS (Corriendo á ella.) ¡Nanón de mi vida!

ALDEANO ¡Ya entre los vuestros estáis;
tomad el lío y adiós!

NANÓN (Tomando el lío.)
Marchad, buen amigo, en paz.

COLÁS (Abrazándola y viniendo al proscenio con ella.)
¡Mi amor, mi bien!

NANÓN ¿Me esperabas?

COLÁS ¡Con inquietud! ¡Con afán!

NANÓN Pues ya me tienes aquí.

COLÁS (Queriendo besarla.)
¡Dáme un beso!

NANÓN (Deteniéndole.) ¡No, Colás!
¡Detente!

COLÁS ¿Por qué razón?

NANÓN ¡Porque es pecado besar!

COLÁS ¿Pues no te besé otras veces?

NANÓN Sí; pero su merced ya
ha crecido... se ha hecho hombre,
y yo...

COLÁS Y tú... ¡Voto á San!...
te has hecho mujer... Pues bueno.
¡Así mejor nos sabrá!

NANÓN ¡Ay, qué rubor! (Volviéndose y tapándose la cara.)
COLÁS ¡Ay, qué gusto!
(Besándola la mano.)
NANÓN ¿Me quieres?
COLÁS ¡Cada vez más!
Pero... ¿vendrás muy cansada?
Siéntate.
NANÓN Antes, Colás,
deseo ver al padrino.
COLÁS Ahora en el juego estará
de los bolos.
NANÓN Vamos.
COLÁS (Deteniéndola.) No.
No conviene.
NANÓN ¿Pues qué hay?
COLÁS (Con misterio.)
Tu padrino el otro día,
en vista de cómo están
las cosas con esta guerra,
y por quererte ahorrar
un susto, escribió á tu madre
que no te mandase acá.
Mas yo, en vez de dar la carta
al propio de tu lugar,
me la guardé...
NANÓN ¡Virgen pura!
¿Y el padrino qué dirá?
COLÁS No sé.
NANÓN ¡Me va á hacer volver!
COLÁS Eso nunca. ¡Voto á tal!
¡Tengo un medio de evitarlo!
NANÓN ¿Cuál?
COLÁS Métete en mi desván.
Cuando venga el tío Marcelo,
yo le digo lo que hay;
y si ha ganado en el juego
mi treta perdonará.
NANÓN Muy bien... pero... ¿y si ha perdido?
COLÁS Entonces, hija, te estás
encerrada hasta que gane.
NANÓN ¡Gracias!... Puede no ganar
nunca, y yo estarme encerrada
en ese nicho! ¡Quiá, quiá!
COLÁS ¿Rechazas el medio ¡ingrata! (Enojado.)

de ser mi esposa quizás?

NANÓN No te enojes... Entraré. (Entrando.)

COLÁS (Cerrando.)
¡Gracias!

NANÓN (A la ventana.) ¿Dí? (Con miedo.) ¿Hay ratas?

COLÁS ¡No, tonta!

NANÓN ¿Es de verdad?

COLÁS ¡De verdad!
Mas, calla... ¡qué alguien se acerca!

NANÓN ¿Mi padrino?

COLÁS Tal vez.

NANÓN (Cerrando.) ¡¡Ay!!

ESCENA IV

COLÁS, BRÍGIDA y luego AMELIA.—Música en la orqusta.

BRÍG. (Corriendo.)
¡Colás! ¡Colás! ¡Qué alegría!
¡Al fin le he visto otra vez!

COLÁS ¿A quién?

BRÍG. ¡A aquel oficial
de que hace poco te hablé!
¿Si vendrá por mí?

COLÁS (Con burla.) ¡De fijo!

BRÍG. Corriendo á todo correr
viene hácia aquí.

COLÁS ¿Sí?

BRÍG. Y ya debe...

Música

AMELIA (Entrando por foro izquierda azorada y temerosá.)
¡Silencio ó me perdéis! (Hablado.)

COLÁS, BRÍG. ¿Qué os perdemos?

AMELIA Me persiguen (Suplicante.)
los prusianos.

COLÁS, BRÍG. ¡Dios de Israel!

AMELIA ¡Compasión tened de mi
y por Dios no me entreguéis!

Bríg.
Colás } A salvaros pronta / pronto estoy.
Amelia Dios os premie si lo hacéis.
Bríg.
Colás } ¿Pero cómo así venís?
Amelia Escuchad y lo sabréis. (Sube á la puerta foro.)
Como hijo de la Francia (Bajando.)
su honor y su bandera
defiendo con la espada
en esta cruda guerra.
Del cuerpo del ejército
que muy cercano está,
tocome formar parte
en clase de Edecán;
del General en Jefe
un parte urgente
se recibió,
y á mí, como ayudante,
llevar el parte
se me ordenó.
Ligero cual el rayo
á la avanzada
me encaminé,
más mi infeliz caballo
llegó abrasado
de ardiente sed;
al ver tan cerca el río,
á su ribera
me dirijí;
pero al pisar la orilla
oí un—¡Quién vive!
cerca de mí.
Patrulla enemiga
allí apareció,
que haciéndome fuego
mi paso cortó.
Los dos ¡Ay, Dios! ¡Qué horror!
Amelia Lanzóse el potro al río,
y yo sobre él
á nado á la otra orilla
atravesé,
en tanto que el prusiano
con saña atroz
de balas una lluvia

me disparó.
Mas por fin
me libré,
del peligro
escapé,
Dios mi ruego
escuchó
y mi vida
salvó.

BRÍG. / COLÁS
Mas por fin,
¡oh! placer.
Nada hay ya
que temer.
Del peligro
escapó,
el buen Dios
le libró.

Hablado

COLÁS ¿Y cómo pensáis libraros?
AMELIA Vos mis pasos guiaréis
para que libre me vea.
COLÁS Es imposible.
BRÍG. ¿Por qué?
AMELIA Con ayuda de un disfraz....
COLÁS Verdad, pero os exponéis....
Además, para pasar
el Escault, es menester
estar provisto de un pase
prusiano.
AMELIA ¿Entonces qué hacer?
BRÍG. Esconderos, por de pronto.
COLÁS ¿Y si le encuentran? ¡Pardiez!
BRÍG. (Con una idea y aparte.)
¡Ah, qué idea, Nanón... ¡Justo!
(Alto.) Seguidme: yo os salvaré.
COLÁS (Oyendo voces dentro.)
¡Eh! ¡Qué voces!...
BRÍG. (Asustada) ¡Santa Brígida!
¡Los prusianos son tal vez!
¡Ay, yo muero!
COLÁS (Sibiendo al foro.) ¿Los prusianos?

BRÍG. (Llevándose á Amelia.)
¡Venid, venid pronto! (Vánse.)

COLÁS (Asomándose al foro.) ¡A ver!
¡Cálle, es el tío Marcelo!
¡Pues no arma flojo belén
con los compinches de juego!

MARC. (Dentro.) ¡No volveré yo á perder!

COLÁS ¡Está furioso!

MARC. (Dentro.) ¡Por vida!...

COLÁS (Situándose en el rincón del cuarto.)
Desde aquí le observaré.

ESCENA V

COLÁS, MARCELO y ALDEANOS

ALD. 1.º Así me gusta, Marcelo;
á las penas, puñaladas.

MARC. Esta tarde he de ganaros
lo que perdí esta mañana.

TODOS ¿Quién lo duda?

MARC. Hasta la tarde,
pues....

TODOS Te esperamos. (Vánse foro.)

MARC. Sin falta.

ESCENA VI

MARCELO, COLÁS y NANÓN oculta.

MARC. ¡Pues, señor... me he divertido!
¡Qué semana más fatal
llevo!... ¡Claro, empezó mal
y peor ha concluído!
Quise el lunes componer
mi molino y... se quemó;
casualmente sucedió:
pero al fin... cómo ha de ser!
¡Los demás días temí
que, por no tener raciones
para Prusia, sus sayones
se me comieran á mí;

y hoy, que gozar de sosiego
y de ganancias podía,
cometo la tontería
de ir á perder en el juego!

COLÁS (Aparte.) Parece que no le ha ído
muy bien.

NANÓN (Asomando á la ventana.)
¡Colás!... ¿Salgo ya?

COLÁS (Con apuro.) ¡Aquí tu padrino está!

NANÓN ¿Ha ganado?
(Cerrando la ventana.) No: ha perdido.

MARC. (Al oir el ruído.)
¡Eh!... ¿Quién es? (Volviéndose.)

COLÁS (Al oirlo volviéndose.) ¡Uf!
(Alto á Marcelo.) ¡Yo, señor!

MARC. ¿Qué haces ahí?

COLÁS Nada.

MARC. Lo veo.

COLÁS Tomando el sol me recreo.
(Se oye dentro un tambor y música piano en la orquesta.)

MARC. ¿Qué ruído es ese? (Al oirlo.)

COLÁS Un tambor.

MARC. ¡Tropa! (Asustado.)

COLÁS (Yendo á verlo.) Parece que sí...

MARC. ¡Ay! ¡Válganos San Silvestre!

COLÁS (En el foro.)
No; que es el Burgomaestre
con su guardia.

MARC. ¿Y viene aquí?

COLÁS En la granja van á entrar.

MARC. ¡Pues estoy de humor á fé!

COLÁS Yo me voy.

MARC. ¡Por vida de!...
¿Qué diablos vendrá á buscar?

ESCENA VII

MARCELO, BURGOMAESTRE y CORO de guardias

Música

BURG. Avance rápida,
mi guardia cívica

luciendo bélica
su aire marcial.
Ella es unida
con la fuerza física
y yo su jefe
soy la moral.

CORO Nosotros somos
la fuerza pública,
somos la guardia
municipal,
á nuestro aspecto
la gente tímida
tiembla, sintiendo
miedo cerval.

—

BURG. Al mirar de mis guardias la estampa
y su cara feroche á cual más,
veo en ellos tallado en relieve
un vivo retrato de mi autoridad.
Por su celo y su fiel vigilancia
tiembla todo cruel criminal,
y no hay uno que escape con vida
si logran pescarle... por casualidad.
Trám-rám-plám
catarataplám.
¡Qué hermosa Guardia!
No la hay igual.
Tróm-plóm-plóm,
cataratap1óm.
Marchen al frente,
suene el tambor.

CORO Ram-plám-plám
cataratapIám.
¿Quién nuestro aspecto
no envidiará?
Rom-plóm-plóm
cataratap1óm.
Nuestra presencia
causa terror.

—

BURG. Son las calles y plazas su puesto,
su consigna no más pasear,

evitando que el orden se altere,
impidiendo á las gentes pasar;
una esquina es su punto avanzado,
de allí acuden el mal á estorbar,
solamente que si hay un tumulto
á cien leguas lejos se suelen hallar.
Rám-plam-plám. etc. etc.

CORO Rám-plám-plám. etc. etc.

Hablado

BURG. (A los guardias.)
¡Alto!.... ¡Rindan armas!.... Digo....
¡Descansen!

MARC. (¡Valientes fachas!)
El señor Burgomaestre
tenga buenos días.

BURG. (Con petulancia.) ¡Gracias!
Mucho me complace veros
saludar, como Dios manda,
á mi autoridad.

MARC. (¡Habrá necio!)

BURG. A la persona más alta
de Quebrain!

MARC. (Con burla.) ¿Por su estatura?

BURG. No, señor; ¡por su prosapia!
Soy vuestro alcalde, y á más,
en mi juventud lozana
fuí sargento del ejército,
y alcancé renombre y fama
en retiradas famosas.

MARC. ¿Huyendo? ¡Vaya una gracia! (Riendo.)

BURG. ¿Os reís? Pero, ¿qué miro
(Reparando en la escarapela del sombrero.)
señor Marcelo? (Dando con el bastón en el suelo.)

MARC. Asustado.) ¡Ay! ¿Qué os pasa?

BURG. Sois un revolucionario.

MARC. ¿Quién, yo?

BURG. La prueba es bien clara,
y sospecho que queréis
ser pasado por las armas.

MARC. ¡Un demonio!

BURG. Entonces ¿cómo,
siendo enemigo de Francia,

la escarapela francesa
ostentáis? (Señalándola con el bastón.)

MARC. ¡Pregunta sandia!
Vos me la hicísteis poner
el día en que aquí llegaba
el general Dumourier,
al que obsequiásteis sin tasa.

BURG. ¿Yo obsequiar á aquel atún
que permite que á campaña
vaya con él nada menos
que su hija, disfrazada
de oficial, y á la que tiene
de ayudante suyo? Basta.
Esa escarapela, fuera.
Solamente la prusiana
debéis llevar.

MARC. No la tengo.

BURG. Yo os daré una. (Dándola.)

MARC. (Tomándola.) Venga en gracia.
(Al ver que va á tirar la francesa y cogiéndosela.)

BURG. ¡Mas no tiréis esa otra! (Guardándosela.)
Dadme... (Aparte.) ¡Si el francés tornara!...

MARC. ¡Ea, ya somos prusianos!
(Poniéndosela en su sombrero.)

BURG. Siempre orgulloso ostentadla.

MARC. Hasta dormiré con ella,
cosida al gorro de lana.

BURG. ¡Cómo! ¿Os burláis, majadero?
Así la Prusia lo manda.

MARC. ¿Y los que duermen sin gorro?

BURG. ¡Chito! Basta ya de chanza
y vamos á lo que importa.
Al punto haced que aquí salgan
cuantos en la hacienda estén,
pues es de suma importancia
que se enteren bien del bando
que voy á leer.

MARC. (¡Dios nos valga!)
¡Eh!... ¡Colás! ¡Brígida! ¡Chicos! (Gritando.)
Venid todos sin tardanza.

ESCENA VIII

DICHOS.—COLÁS y CORO de ambos sexos; luego AMELIA y BRÍGIDA

Música

MARC. Aquí el señor alcalde (Al Coro.)
llamáros me ordenó.
CORO Pues ya nos tiene á todos
pendientes de su voz.
(¿Qué diablos será?)
BURG. Oigan todos los que aquí
veo atentos á mi voz,
el edicto que ha dictado
mi talento superior.
CORO Bien, señor.
BURG. Cuanto en él os mando yo
cumpliréis sin replicar;
tened, pues, suma atención,
descubríos y escuchad.
CORO Escuchad.

—

BURG. (Hablado, con música.)
Nos, ilustre magistrado
de esta villa de Quebrain,
noticioso de que en ella
se halla un oficial francés
oculto, al cual perseguimos
como enemigo que es,
nuestra autoridad ordena
á los súbditos lo que
sigue: «Artículo primero.
»Todos aquellos que estén
»complicados en el crímen
»de ocultación del francés,
»serán ahorcados.»
CORO ¿Ahorcados?
BURG. Así lo manda la ley.
Sigo: «Artículo segundo.
»Pueblo: os hace la merced

« el honor de saludaros
el Burgomaestre.»

CORO — Bien.

BURG. — (Saliendo con Amelia vestida de mujer.) ¿Qué es esto? ¿Qué ocurre?

MARC. — ¡Al punto llegad!

BURG. — ¿Por qué habéis tardado?

BRÍG. — Señor... perdonad;
si tan pronto no acudí
esta jóven lo estorbó.

TODOS — ¿Una jóven?

BRÍG. — (Presentándola.) Vedla aquí.

AMELIA — Buenos dias os dé Dios.

BURG. — ¡Linda niña!

MARC. — ¿Quién es ella?

COLÁS — (¡Vírgen Santa... el oficial!)

BRÍG. — Esta niña es vuestra ahijada
y os la vengo á presentar.

MARC. — ¿Es mi ahijada?

TODOS — Vuestra ahijada.

COLÁS — (¿Qué es lo que oigo? ¡Santo Dios!)

MARC. — ¿Luego es parienta mía?

AMELIA — Soy Nanón.

MARC. — ¿Nanón?

TODOS — ¿Nanón?

COPLA PRIMERA

AMELIA — Yo soy esa ahijada
que llega afanosa
andando sin tregua
del pueblo hasta aquí,
por ver al padrino
y darle un abrazo
que estreche los lazos
que le unen á mí;
amándole tierna
feliz viviré
y en todo y por todo
su ayuda seré.

CORO — Amándole tierna
feliz vivirá
y en todo y por todo
su ayuda será.

Hablado

MARC. ¡Bien, chica, bien! Me has gustado.
BURG. ¡Vaya una ahijada bonita
que tenéis! (Pasando al lado de Amelia.)
AMELIA (Saludando.) Gracias.
COLÁS (¡Maldita
Brígida!)
BRÍG. (¡Ya está salvado!)
MARC. ¡Pero no comprendo á fé
por qué motivo has venido!
¿Tu madre no ha recibido
la carta que la mandé
para que no te enviara?
AMELIA No. Pero si mi venida
os desagrada, en seguida
me volveré.
MARC. ¡Es cosa rara!
En fin, bien. Ya que aquí estás
quédate.
COLÁS (Dios de mi vida!
Y la otra aquí escondida.
¡Te has divertido Colás!)
MARC. (Ya no es cosa de ir á echarla.)
BRÍG. (¡Mi ardid va bíen hasta ahora!)
BURG. (Esta chica me enamora,
procuraré conquistarla.)
¡Adiós, granito de sal!
(Tocando con un dedo en el hombro á Amelia.)
AMELIA ¿Eh? (Al sentirse tocar.)
BRÍG. y MARC. ¿Qué?
BURG. ¡Fuerza es que me ausente! (Disimulando.)
Vosotros tened presente (A todos.)
que el que oculte al oficial...
(Haciendo la acción de ahorcar.)
¡Adiós! (A Amelia tocándola la cara.)
MARC. (Al verlo.) (¡La toca la cara!
¡¡Así te quedáras manco!!)
BURG. (Á los guardias.)
¡Guardias! ¡Firmes! ¡Por el flanco!
¡Arm!... (Vase con los guardias y aldeanos.)
AMELIA (Riendo.) (Qué figura tan rara.)
(Música en la orquesta.)

ESCENA IX

AMELIA, COLÁS, BRÍGIDA y MARCELO

MARC. ¡Si ese oficial se metiera
sin ser visto, en nuestra granja!
AMELIA ¡No hay miedo!
BRÍG. ¡Qué disparate!
MARC. ¡Pero acércate muchacha! (A Amelia.)
¿Sabes qne eres muy graciosa
y muy bonita? ¡Caramba!
No te hubiese conocido...
Verdad que sólo contabas
pocos días de nacida
cuando marché de tu casa.
¡¡Estás hecha una real moza!!
AMELIA ¡Padrinito... muchas gracias!
MARC. ¿Padrinito? (¡Pues señor;
me gusta mucho mi ahijada!)
COLÁS (¿Qué haré? Descubrir ahora
al francés... fuera una infamia.)
MARC. ¿Querrás comer? (A Amelia.)
(A Brígida.) ¡Presto Brígida!
Preparadnos la pitanza.
BRÍG. Al punto. (Nada sospecha.)
MARC. Y tú, Colasillo, baja
por lo añejo á la bodega.
COLÁS (Yéndose.) ¡Voy! (Vase con mal humor.)
AMELIA ¡¡Padrino, tantas gracias!!
MARC. (Aparte, mirando á Amelia con amor y suspirando.)
(¡¡Qué monona!! ¡Ay, pobre Brígida!
¡¡Lo que es esta... te desbanca!!)

ESCENA X

MARCELO, BRÍGIDA, AMELIA y luego el BURGOMAESTRE

BRÍG. Voy á preparar... (Sin querer marcharse.)
MARC. Bien... vé. .
Y miéntras me contarás (A Amelia.)
qué tal en el pueblo estás

con tu madre y Bernabé.
¿Cómo va el padre Fernando?

AMELIA Siempre de salud rebosa.

MARC. ¿Sí?

AMELIA Lo mismo que su esposa,
sus chicos...

MARC. ¡Qué estás hablando?
¿Esposa y chicos el cura?

BRÍG. / AMELIA (¡Ay!)

MARC. ¡Te habrás equivocado!

BRÍG. Sí, señor. ¡Se ha figurado
que hablábais del tío Ventura!
(Marcelo ríe á carcajadas, Amelia y Brígida le imitan.)

MARC. ¿Y Bartolo? ¿Y su mujer?

BRÍG. (Se ha empeñado en preguntarle... (Apurada.)
¡Si yo pudiera apuntarle!)

AMELIA (¡La voy á echar á perder!)
No me hagáis del pueblo hablar,
padrino, porque me acuerdo
de mi madre (Llora.) y su recuerdo...

MARC. ¡Qué es eso!... ¿Vas á llorar? (Consolándola.)

BRÍG. (¡Es un tuno! ¡Sabe hacer
su papel de tal manera,
que si yo no lo supiera
creería que es mujer! (Vase por la casa.)

ESCENA XI

DICHOS y el BURGOMAESTRE, menos BRÍGIDA

BURG. (Saliendo apresurado por el foro derecha.)
¡¡Marcelo!! ¡¡Al fin os encuentro!!
Sea enhorabuena.

MARC. y AMELIA ¿Eh?

BURG. Permitid que os dé un abrazo,
aunque no lo merecéis. (Lo hace.)

AMELIA (¿Cómo?)

MARC. (Al sentirse abrazar.)
¡Ay! (¿Si estará bebido?)

BURG. ¿Pero por qué diablos es
que me hayáis callado á mí

vuestro heróico proceder,
sabiendo que soy prusiano
hasta la médula de
los huesos?

MARC. ¿De qué habláis?

BURG. ¡¡De vuestra hazaña!!

MARC. ¿Mi... qué?

BURG. No os hagáis el asombrado.
Lo sé todo. (Con misterio.)

MARC. ¿Todo?

BURG. ¡Pues!
(Con misterio.)
Vos quemastéis el molino
expresamente.

MARC. (Conteniendo la risa.) ¿Creéis? (Riendo.)
(¡Já, já! ¡Pues te han enterado!)

BURG (Prosiguiendo.)
¡¡Para engañar al francés!!
¡Acabo de recibir (Sacando un pliego.)
del duque de Sax-Ringen
un despacho, en que os elogia!

MARC. ¿A mí?

BURG. (Disponiéndose á leer.) Oid. (Marcelo presta atención.)

AMELIA (Aparte, prestando atención.)
(¿Qué podrá ser?)

BURG. (Leyendo.) «Señor Burgomaestre: Ha sido en»contrado á un espía francés un pliego, di»rigido al general Dumourier, concebido en »estos términos: General: El incendio »del molino de Quebrain debía, según con»venimos, preveniros si el enemigo recibía »refuerzos; pero nuestro secreto ha sido des»cubierto por el propietario de dicho molino, que, para engañaros, le ha pegado fuego. »Vuestra retirada, pues, tiene por causa un »error. Los refuerzos no han venido. Volved »al punto y atacad: la victoria es segura.»

AMELIA (¡Qué es lo que escucho, gran Dios!)

MARC. ¡Pero, señor!... (Sin comprender.)

BURG. ¡Ya lo véis!

AMELIA (Si yo pudiera á mi padre
avisar.)

MARC. (Queriendo comprender.) Vamos á ver.
Vos decís que... el duque... dice

que yo... el molino incendié
porque llegué á adivinar
el secreto de...

BURG. Eso es.

MARC. Pero...

BURG. ¡Escuchad el final,
y por él comprenderéis
lo que vale el grande... hecho
que vos habéis... hecho!

MARC. Leed.

BURG. (Leyendo,) «Como véis, señor Burgomaestre, »el propietario de dicho molino nos ha pres»tado un gran servicio. Decidle pues que de»seo verle mañana en mi cuartel general y »obtendrá la recompensa que solicite. (Marcelo queda estupefacto) El pase adjunto le permitirá llegar hasta mí.»

AMELIA (¡Un pase!)

MARC. (Alegre.) ¿Y podré pedir
lo que me parezca bien?

BURG. ¡Si deseáis dignidades,
si dinero apetecéis,
os colmarán de ello...

MARC. (Más alegre.) ¿Sí?

BURG. ¡De la cabeza á los piés! (Concluyendo.)

MARC. (¿Quemaría yo el molino (Dudando.)
con intención? ¡Puede ser!) (Convencido.)

BURG. (Que ha estado leyendo.)
¡Cuerno! Me previene el Duque
que guarde «secreto fiel.»

MARC. Por mí nadie lo sabrá.

BURG. Pero, yo no reparé
en ello, y ya se lo he dicho
á toda la villa, amén
de ordenarles que os vinieran
á festejar. ¡Vá, igual es!
¡De todo un Curcio, de un Bruto,
digna vuestra hazaña fué!

MARC. ¿Cómo de un bruto?

BURG. Sí, tal.
¿Quién fué Bruto no sabéis?

MARC. (¡Alguno que su molino
quemó como yo!)

BURG. (Dándole el pase) Tened

el pase que os dejará
llegar hasta el Duque.

MARC. (Tomándolo y guardándoselo.) ¡Bien!
BURG. El nombre se encuentra en blanco.
MARC. Bueno; yo lo escribiré.
BURG. Como ignoraban el vuestro....
AMELIA (¡El nombre en blanco!)
MARC. ¡Pardiez!
Mañana voy á pedir
al Duque de Sac... sic.... sec....
ó de Sax... qué sé yo cuántos,
que me haga Duque como él.

ESCENA XII

DICHOS y COLÁS; luego CORO general y BRÍGIDA

COLÁS (Entrando foro; después se oyen voces lejanas dentro.)
¡Nostramo!... Toda la villa
viene corriendo hacia acá.
y os dan vivas.
MARC. ¿Sí? ¿De veras?
BURG. Es el clamor popular
que, por mi orden, os aclama
con gran espontaneidad,
cual siempre.
VOCES (Dentro.) ¡Viva Marcelo!
MARC. ¿Me victorean? (Con jubilo.)
COLÁS Y BURG. Sí, tal.
MARC. (En el colmo de la dicha y aparte, con exclamación.)
¡Ah, molino! ¡Qué bien hice
tus paredes al quemar!

Musica

CORO (Entrando.)
Aquí acudimos todos,
contentos á cual más,
porque al señor Marcelo
queremos festejar.
MARC. ¡La quema del molino
me va á inmortalizar!

BURG. Viva Marcelo!
CORO ¡Viva!
MARC. (Aparte.) ¡Ay, Dios!
Todo da vueltas á mi rédor.
AMELIA Ya su cerebro se trastornó.
¡Ah, cuánto puede la adulación!
BURG. Por la singular merced
que la Prusia os debe hoy,
comandante de mis guardias
desde luego os nombro yo.
MARC. ¿Comandante? ¡No es posible!
TODOS ¡Bien merece tanto honor!
MARC. (Si ahora no me vuelvo tonto
será... porque ya lo soy.)
CORO (Saludándole todos.)
Ya todo un comandante es
de la cabeza hasta los piés.
¡Honor al comandante!
¡Su hazaña celebrad!
¡En heroe le transforma
su abnegación sin par!
AMELIA Ahora, padrino mío,
como es muy natural,
al pueblo en un discurso
las gracias debéis dar.
CORO ¡Sí, sí! ¡Venga el discurso!
MARC. (Subiendo á una silla que colocan en el centro.)
¡Señores, allá va!
(Hablando con música.)
¡Camaradas! Dicha tanta
me da placer y sonrojos,
y... se me anudan los ojos
y... me llora la garganta.
Pero yo os voy á probar
dónde mi gratitud llega.
¡Franca tenéis mi bodega,
asaltadla sin tardar!
CORO ¡Viva!
MARC. ¡Bebed; mareáos;
coméos cuanto encontréis;
si en honor mío lo hacéis,
¡atracáos! ¡atracáos!
CORO (Cantando.) ¡Magnífico en verdad!
BURG. Muy bien. No hay más allá.

AMELIA Habéis asegurado vuestra inmortalidad.

MARC. Que mi vino por doquier
cual un río corra al mar.

CORO Que su vino por doquier
cual un río corra al mar.
¡Viva Marcelo, heroe sin par!

MARC. ¡Trán-larán-lá-lá!

CORO ¡Trán-larán-lá-lá!

(Cogen á Marcelo en hombros y se lo llevan por la puerta izquierda y todos detrás. Colás queda al lado de la ventana de su cuartito hablando con Nanón. Mucha animación.)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración

ESCENA PRIMERA

CORO, dentro, COLÁS y NANÓN en escena; la segunda á la ventana

Música

CORO — Bebamos sin temor, (Dentro.)
que el vino da placer.
La pena y el dolor
se ahuyentan al beber.
En tanto llena
la copa está.
¡Viva Marcelo,
héroe sin par!
¡Vivaaa!...

(El Coro ríe y alborota dentro dando vivas á Marcelo.)

Hablado

NANÓN — Yo quiero salir de aquí. (Á la ventana.)
COLÁS. — ¡Nanoncita... por favor!
cree que situación tal
la siento yo por los dos.
NANÓN — Entonces abre esa puerta.
COLÁS — No puede ser.
NANÓN — ¿Por qué no?
COLÁS — Porque aún hay inconvenientes
para tu presentación.

NANÓN Pues yo no he venido aquí
para estar presa.

COLÁS ¡Por Díos,
ten paciencia otro poquito!

NANÓN ¿Más aún? ¡Esto es atroz!

MARC. ¡Siempre has de hacerme rabiar! (Dentro.)
Véte de aquí ó me voy yo.

BRÍG. Dejad tranquila á la chica. (Idem.)

COLÁS ¡Cierra, que vienen!

BRÍG. (Idem.) ¡Gruñón!

MARC. ¡Tonta! (Idem.)

NANÓN ¿Otra vez? ¡Qué fastidio!
¡Pero escucha!...

COLÁS (Haciéndola cerrar.) Cierra.

NANÓN (Al cerrar,) ¡Oh!

ESCENA II

COLÁS, NANÓN (oculta), AMELIA, BRÍGIDA, MARCELO,
BURGOMAESTRE y CORO general, puerta izquierda

BURG. ¡Vaya, Marcelo, qué diantre,
sed más galán, más cortés
con Brígida... al menos hasta
que sea vuestra mujer!

MARC. ¿Quién, yo casarme con esa
culebra de cascabel?

BRÍG. ¡Falta que yo consintiera
en cargar con vos! ¡A fé!...
¡Como sois tan buena ganga!
¡Más feo que un voto-á-quién!

AMELIA ¡Pero Brígida!...

MARC. ¿Yo feo?
Más lo eres tú.

BRÍG. ¡Ya se vé!

MARC. Todo acabó entre los dos.

BRÍG. ¿De veras? Gran mal me hacéis.

MARC. (¿Sí? Pues mejor que mejor.)
(Con gozo, brincando y dando un pisotón al Burgomaestre.)
Ya soy libre; ¡qué placer!

BURG. ¡Cáscaras, qué pisotón! (Al sentirse el pisotón.)

AMELIA ¡Padrino!... (Poniéndose entre Marcelo y Brígida.)

MARC. (Á Amelia.) (¡Chist... cállate tontita!

BRÍG. (Á Amelia.) (No intercedáis si en algo mi amor tenéis.)

AMELIA (Pues, señor, yo soy la única motora de este belén!

BURG. ¡Bah, pelillos á la mar! No echéis la fiesta á perder.

MARC. ¿Yo? ¡Quiá (Al Coro.) Venga la viola, y á bailar.

(Le dan la viola que está colgada en la tapia.)

TODOS ¡Bravo!

BURG. ¡Eso es! (Mientras estos necios bailan el tiempo aprovecharé.

(Dirigiéndose á Amelia y diciéndola aparte con mimo.)

¡Pichona!... Durante el baile te espero allá dentro.)

(Colocan el banco en el centro y se suben en él Marcelo y Colás.)

AMELIA ¿Pues?...

BURG. (Con picardía.) ¡Para decirte una cosa que te conviene saber!

AMELIA (Sin hacerle caso.) ¡Id al diablo!

(El Burgomaestre se va á la casa, haciendo á Amelia señas de que vaya.)

MARC. ¡En baile!

CORO (Colocándose para bailar.) ¡En baile!

NANÓN (Asomándose á la ventana.) ¿Qué es eso? ¡Baile también! ¡Y yo sin bailar! ¡Colás!

COLÁS ¡Cierra, maldita! (Cerrando la ventana.)

BRÍG. (Á Amelia.) ¿Queréis venir á bailar conmigo?

AMELIA ¡Con mucho gusto! (Accediendo.)

BRÍG. (Disponiéndose al baile.) (¡Oh, placer!)

MARC. (Al ver á Amelia frente á Brígida.) ¿Nanón, tú bailas con Brígida? ¡Magnífico! Empiezo, pues.

(Amelia y Brígida bailan en el centro; en primer término se colocan las cuadrillas de aldeanos y aldeanas, los demas detrás del banco, en filas.)

Música

COLÁS Para que á mí una niña
me llegue á enamorar
ha de ser muy bonita,
ha de saber bailar.
Y cuando al dar las vueltas
levante el faralá,
la bien formada pierna
me tiene que enseñar.
(Se mueven todos á estilo de cañ-cán.)
Perinola,
perinola, la-ré,
perinola,
perinola ha de ser.
CORO Perinola, etc. (Bailan todos.)
BURG. (Viniendo con el uniforme de Amelia.)
¡Alto el baile! ¡Cese el canto!
¡Teman todos mi furor!
(Ponen el banco en el foro.)
CORO ¿Qué sucede? ¿Por qué turba
nuestra alegre diversión?
BURG. Oidme, Marcelo,
oidme y temblad.
En vuestra casa oculto
el fugitivo está.
Yo mismo su uniforme
he hallado allí... Mirad.
TODOS ¡El uni-for-me
del o-fi-cial!
MARC. ¿En dónde estaba eso?
¡Por vida de Caifás!
BURG. De Brígida en el cuarto
lo acabo de encontrar.
MARC. ¡Brígida! ¿Tú sabes?...
Contesta.
BRÍG. ¡Señor!...
MARC. Habla, ó te desuello,
BURG. Prendedla.
BRÍG. ¡Perdón!
Diré la verdad,
pero sólo á vos. (Por Marcelo.)
AMELIA ¿Qué es lo que oí?

¡triste de mí!
su indiscreción
temor me dá;
si quien soy yo
descubre aquí,
estoy perdida,
no hay duda ya.

MARC. Marchad de aquí;
tan sólo á mí
su falta atroz
revelará.
Yo con la ley
sabré cumplir
si ella me entrega
al oficial.

BURG. ¡Qué lince fuí!
Yo descubrí
el escondite
del oficial.
Si doy con él
seré feliz;
sin duda Prusia
me premiará.

BRÍG. ¡Nécia de mí
que le perdí
por mi temor
y apoquedad!
Tendré valor;
mi audacia al fin,
á toda costa
le salvará.

CORO Vamos de aquí;
por lo que oí,
Brígida es
la criminal.
¡Cayó el francés!
¡Pobre infeliz;
mañana acaso
le matarán!

Hablado

MARC. Irse todos... menos Brígida.
BURG. Sí; dejadnos resolver...

MARC. No. Vos también os marchàis.
BURG. ¿Yo? ¿El Burgomaestre? (Con petulancia.)
MARC. (Imitándole.) ¿Y qué?
Yo, el comandante, lo mando;
porque con este papel, (Mostrando el pase.)
tengo derechos á cuanto
me dé la gana de hacer.
Brígida en esta cuestión
me elige á mí por su juez;
estamos en plena guerra,
y bajo la marcial ley;
la autoridad militar
es la que debe ejercer
la justicia... de espadón,
lo haga mal... ó lo haga bien.
Con que... (Indicándole que se vaya.)
BURG. (¡A no ser por el pase!)
MARC. ¿Qué decíais?
BURG. Nada; que
interroguéis solo á Brígida.
(Sonsacadla; y si sabéis
algo, más tarde... los dos...)
MARC. (Eso sí... os consultaré.)
Mas no la creo culpable;
pues si el maldito francés
vino armado hasta los dientes
y la amenazó tal vez
diciéndola... «Chito, ó mueres,»
ella cómo había de...
¿Qué hubiérais hecho vos?
BURG. (Con valentía.) ¿Yo? (¡Me muero!) (Con miedo.)
MARC. (Idem.) ¿Yo? (¡Echo á correr!) (Idem.)
BURG. (¡Adiós y mucho ojo!)
MARC. (¡Abur!)
(Vánse todos escepto Brígida, Amalia y Marcelo.)
AMELIA (Escondiéndose en la casa y aparte.)
Escuchar quiero á mi vez
en qué para todo esto.
BRÍG. (Temerosa.) (¡Ay, Dios nos saque con bien!)

ESCENA III

MARCELO.—BRÍGIDA y AMELIA

BRÍG. (Confesarle la verdad
es lo mejor, sin demora.)
MARC. (Sentandose en una silla en el centro.)
(Ea, pongamos ahora
aspecto de... autoridad.)
(Alto á Brígida.)
Venga aquí la muy taimada.
Confiese.
BRÍG. (Acercándose y con humildad.)
¡Tío Marcelo!...
MARC. (Sulfurado.)
¿Qué tío, ni qué... ciruelo?
¡Háse visto descocada!
Habladme como es conforme.
BRÍG. ¡Señor!
MARC. ¡Decid, escorpión!
¿Por qué en vuestra habitación
se encontraba este uniforme?
¿El cuerpo que lo vestía
sabéis dónde está?
BRÍG. ¡Sí tal!
MARC. ¿Tenéis pues al oficial?
BRÍG. Escondido.
MARC. (¡Lo temía!)
(Alto.) ¿Dónde?
BRÍG. No lejos de aquí.
(Después de un momento.)
En vuestra casa.
MARC. (Asustado.) ¡Zambomba!
(Se levanta, aparta la silla y deja el uniforme en el banco al foro.)
(Furioso.) ¡En mi casa! ¡Mala bomba!
(Temeroso.) ¡Ay, infelice de mí!
BRÍG. (Suplicante.) Tened con él caridad;
vuestro corazón es bueno
y le daréis...
MARC. (Furioso.) ¡Un veneno!
BRÍG. Le daréis la libertad.

MARC. ¡Qué escucho! ¿Y habéis pensado
en que yo consentiría?

BRÍG. Es tan fácil...

MARC. ¡Qué osadía!

BRÍG. (Con sigilo.) De mujer le he disfrazado.

MARC. (Gritando.) ¡San Marcelo!

BRIG. ¡No gritéis!

MARC. ¡De mujer! ¡Pues ahí es nada!

BRÍG. Y en lugar de vuestra ahijada,
á quien sé no conocéis,
os le presenté.

MARC. (Furioso.) ¡Ah, chacal!
¿Con qué Nanón no es Nanón?
Entonces... en conclusión,
¿Nanón es?...

BRÍG. El oficial.

MARC. (¡Bestia de mí, que prendado
de sus encantos estaba,
y que, sin saberlo, amaba
á un zángano disfrazado!
¡Yo que quería, ¡Gran Dios!
convertirle en mi mujer!)

BRÍG. ¡Salvadle!

MARC. No puede ser.

BRÍG. ¡Tan solo confía en vos!
Dejad que huya, y le libráis:
seguid la farsa empezada:
creerán que es vuestra ahijada,
que con su madre enviáis
de nuevo.

MARC. (¡Si huye ese indino
y se descubre el fregado,
perderé lo que he ganado
con la quema del molino!)

AMELIA (Esta mujer desbarata
mi plan.)

BRÍG. ¡Le perdéis!

MARC. (Con burla.) ¡Gran pena!
¡Tu piel antes que la ajena!

BRÍG. (Sulfurada.) ¡Cocodrilo!

MARC. (Volviéndola la espalda.) ¡Mentecata!

AMELIA (Bajo á Brígida, acercándose sin ser vista por Marcelo)
(Idos... Yo puedo obtener
mi fuga.)

BRÍG. (A Amelia.) (¿Sí?)
AMELIA (A Brígida.) (Es cosa fija.)
BRÍG. (Si se vá haré cual la hija (Con tono dramático.)
del general Dumourier.)
(Volviendo.) Pero...
AMELIA (Haciéndola irse.) (Lo conseguiré.)
BRÍG. (A Amelia.) (¿Creeis?...)
AMELIA (A Brígida.) (Aunque no le cuadre.)
BRÍG. (Al irse por la casa.)
(¡Aquella sigue á su padre: (Con tono dramático.)
yo á mi amante seguiré!) (Vase puerta izquierda.)

ESCENA IV

MARCELO y AMELIA

MARC. (Creyendo hablar á Brígida.)
En vano es que supliquéis,
porque estoy ya decidido,
Brígida. (Notando su falta.)
¡Calle! ¿Se ha ido?
(Se vuelve á la derecha sin ver á Amelia.)
AMELIA (Presentándose.)
¡Aquí estoy yo! ¿Qué queréis?
MARC. (Sin verla.) ¿Quién? (Viendo y aparte aterrado.)
¡El francés!
AMELIA (Acercándose cariñosa.) ¿Estáis mal?
MARC. (Retrocediendo y gritando.)
¡Colás! ¡Mozos! (¡Dios bendito!)
AMELIA No gritéis.
MARC. (Asustado.) (¡Y estoy solito!)
(Alto.) Idos, señor oficial.
AMELIA (Mirando en torno.)
¿Oficial? ¿Con quién habláis?
Decid.
MARC. Con vos, caballero.
AMELIA Por más que entenderos quiero...
¡sospecho que deliráis!
MARC. Brígida ya me ha contado
su perfidia. Lo sé todo:
y, aunque vestís de ese modo,
sois un hombre disfrazado.
AMELIA ¿Un hombre? ¡Já, já, já, já!

MARC. ¿Os reís? ¡Pues me divierte!...
AMELIA Habéis almorzado fuerte,
y os hizo daño quizá...
(Haciendo acción de beber.)
MARC. ¿Yo?
AMELIA (Poniéndose delante de él, y con monería.)
¡Miradme bien, padrino,
y permitid que me asombre!
(Marcado y con coquetismo.)
¿Tengo yo cara de hombre?
MARC. (Dudando al verla.) No... la tenéis...
AMELIA (Con más coquetería.) ¿De?...
MARC. (Reponiéndose y apartándose.) De comino.
AMELIA ¡Gracias! (Enojada,)
MARC. No esperéis que me venza
vuestra.... facha.... singular.
AMELIA (¡Preciso será apelar (Yendo á sentarse al banco.)
á un medio que le convenza!)
(Alto) ¡Ay, ay, ay! ¡Venid por Dios!
(Tenía un bicho en la falda!
y me ha saltado á la espalda!
(Con ruego.) ¡Venid! ¡Quitádmele vos!
MARC. ¿Un bicho? (Sin sospechar.)
AMELIA ¡Por compasión!
¡Que me pica! (Con apuro.)
MARC. (Acercándose y mirándola la espalda.)
¿A ver qué es ello?
(Aparte al verla la espalda.)
¡Cielos, qué espalda! ¡Qué cuello!
AMELIA ¿Le veis?
MARC. (Mirando más.)
No. (¿Será aprensión?)
AMELIA ¡Mirad bien! ¡Aquí, aquí!
(Señalándole el cuello por detrás.)
MARC. (Deslumbrado.)
(¡Justo Dios, qué es lo que veo!
¡Quiá, no hay ser del sexo feo
que tenga un cutis así!
¡Es mujer, sin duda alguna!
(Va á abrazarla; ella se levanta.)
AMELIA ¡Ay... ya el animal voló!
MARC. (¡El animal lo soy yo!) (Alto, con fuego.)
¡Niña hermosa, cual ninguna,
perdona mi desvarío!



Si; tú eres Nanón; mi ahijada;
mi joya más apreciada;
la dueña de mi alvedrío.

AMELIA (¡Mío es ya!)

MARC. Con tu mirar,
me encandilas, me embelesas....

AMELIA ¡No me digáis cosas de esas,
que me hacéis ruborizar! (Con rubor.)

Música

MARC. ¿Sabes tú, pimpollo,
lo que es el amor?

AMELIA Yo comprendo así
su definición:
es el amor un sentimiento
que da placer y da pesar;
precioso imán al que atraída
va sin querer la humanidad.
El nos enseña las caricias
que al dueño amado gustan mas,
y en una vida de delicias
dos almas él sabe juntar.

—

MARC. Si eso es amor,
niña gentil,
amor inmenso
siento por tí.

AMELIA Pues aún hay más,
mucha atención;
sigo contando
lo que es amor:
Insecto es que dulcemente
en nuestro pecho sabe entrar.
y allí una vez saca los dientes
y roe, roe, sin cesar.
Si es la mujer una coqueta
que da su mano á Pedro y Juan,
en vez de mimos y caricias
se arma un belén de Barrabás.
Con esta gran
definición,
comprenderéis
lo que es amor.

MARC. Es una gran
definición,
y á no dudar
yo siento amor.

Hablado

MARC. Pero ¿por qué me diría
Brígida, ¡cuerpo de tal!
que tú eras el oficial?
¿Qué mira se llevaría?

AMELIA Como que habéis rehusado
ser su esposo, ella por celos,
inventó....

MARC. (Convencido.) ¡Viven los cielos!

AMELIA De ese modo se ha vengado.

MARC. ¡Si es así, tuvo razón;
Porque yo, Nanón preciosa,
quiero que seas mi esposa,
pues te adoro con pasión!

AMELIA ¿Yo mujer de mi padrino?
¡Tanta dicha me fascina!

MARC. ¡Serás tú misma madrina
á un tiempo!

AMELIA (Como dejándose vencer.)
Casi me inclino...

MARC. La que conmigo se case,
piensa que disfrutará
lo que Prusia me dará
con este papel. (Sacando el pase y enseñándolo.)

AMELIA (Al ver el pase.) (¡El pase!)
Vuestra soy. (Con decisión.)

MARC. (Con júbilo.) ¡Oh! ¡Qué alegrón!
¡Tú labras la dicha mía!

AMELIA (Arrimándose á él con monada y suspirando, cogiéndose las puntas del delantal.) ¡Ay!

MARC. (Abrazándola.) ¡Ay!

AMELIA (Apartándose.) Alto. Todavía
pongo alguna condición.
Ser su esposo prometísteis
á Brígida, en dulce sí,
como lo hacéis ahora á mí;
pero no se lo cumplistéis.
¿Quién me fía que mañana

á otra no enamoréis?...
MARC. (Protestando.) ¡Yo te juro!...
AMELIA (Siguiendo.) ¿Y me juguéis
una partida serrana?
Quiero en prenda ese papel (Por el pase.)
del que esperáis vuestra suerte.
MARC. (Dándoselo decidido.)
Toma. ¿Ves si esto es quererte?
AMELIA (Tomándolo.) Sí. (Con júbilo.)
(¡Por fin soy dueña de él!
¡Oh, marchemos.)
MARC. Nuestra boda (Rápido.)
ha de hacerse esta semana.
AMELIA (Deseando irse.)
Sí... cuando os diere la gana.
MARC. ¡Convido á la villa toda!
AMELIA Pero es preciso avisar
á madre y que venga.
MARC. Es justo.
AMELIA Y en cuanto llegue...
MARC. ¡Qué gusto!
Avísala sin tardar.
AMELIA Pues voy corriendo á escribir...
MARC. Al punto, sí.
AMELIA (¡Me salvé!)
MARC. (¡Ya es mía! ¡Ya la atrapé!)
AMELIA (Yéndose por la casa con entusiasmo.)
(¡Francia! ¡Aun te puedo servir!)

ESCENA V

MARCELO.—BURGOMAESTRE.—NANÓN escondida

BURG. (Entrando.) ¡Marcelo!
MARC. ¡Ah! ¡Bien venís!
BURG. ¿Qué hay? ¿Habéis averiguado
dónde el francés se ha ocultado?
MARC. No; ni quiero.
BURG. ¿Qué decís?
¡Vuestra pachorra me encanta!
¿Brígida no confesó?...
MARC. Sí, en verdad; más espetó
tanta estupidez y tanta...

BURG. ¿Pero qué ha dicho? acabad.

MARC. Que el oficial en cuestión,
era... (*Amelia sale cautelosamente de la casa y vase por el foro sin ser vista, llevándose el uniforme.*)

BURG. ¿Quién?

MARC. Nanón.

BURG. ¿Nanón?
¡Jesús qué barbaridad!
¡Confundir á vuestra ahijada
con un francés fementido!

MARC. Pero ya estoy convencido
de que miente la taimada;
pues lo que acabo de ver...

BURG. (¡Qué idea! Ese condenado
francés está disfrazado,
y pasará por mujer
entre todas facilmente;
porque el tuno, á lo que creo
es muy joven, y no es feo
si su filiación no miente.)

NANÓN (*Dentro suspirando y abriendo la ventana.*)
¡Ay, de mí!

BURG. / MARC. (*Dando un salto hácia la izquierda y volviéndose espalda con espalda.*) ¡Shy!

BURG. (*Con miedo.*) ¿Qué sonó?

MARC. (*Yendo al cuarto de Colás y asomándose por la cerradura de la puerta.*)
Fué en el cuarto de Colás...

BURG. (*Queriendo sacar el espadín, sin poder de miedo y en voz baja.*) ¿Quién vá?

MARC. (*Retrocediendo hasta caer sobre el Burgomaestre; con miedo y en voz baja.*) ¡Qué veo!... ¡San Blas!

NANÓN (*Impaciente y aparte.*) Pero Colás, ¿viene ó no?
¡Tal prisión me carga al fin!

BURG. (*A Marcelo.*) (¿Qué habéis visto? ¿Qué tenéis?)

MARC. (¡Por San Marcelo, no habléis!)

BURG. (Hablad vos, ¡por San Quintín!)

MARC. (*Con gran miedo.*) El ruido que hemos oido...

BURG. ¡Me asustáis! ¿Qué es?

MARC. (*Con voz ahogada por el miedo.*) Pues es...
que ese maldito francés,
(*Señalando al cuarto.*)
está allí dentro escondido!

BURG. (*Apartándose.*) ¡Demonio!

NANÓN (Afligida.) Infeliz de mí!
BURG. ¿Estáis seguro?
MARC. Sí tal.
Le he visto bien.
BURG. (Temblando.) Yo estoy mal.
NANÓN ¡Colás! ¡Colás! ¡Ven aquí! (Gritando.)
MARC. (Bajo á Burgomaestre.)
¡Llama á Colás!
BURG. ¡Ah, traidor!
MARC. ¡Colás es cómplice!
BURG. ¡Justo!
NANÓN (Cerrando la ventana.)
¡Ay de mí! ¡Cuánto disgusto
me hace pasar el amor! (Vase.)

ESCENA VI

MARCELO y BURGOMAESTRE

BURG. ¡Hablemos bajo, por Dios!
¡Porque si llega á escucharnos,
puede una bala alojarnos
dentro del vientre á los dos!
MARC. (Se echan los dos mano al vientre.)
¡Ay! ¡Qué horror!
BURG. ¡Silencio pues!
MARC. ¡Ya no digo tús ni mús!
¡Tal vez tenga algún obús
prevenido!
BURG. ¡Fácil es!

Música

BURG. ¡Chito, silencio, por compasión,
que es apurada la situación:
si ese maldito oye rumor,
puede cazarnos aquí á los dos!
MARC. ¡Cristo me valga! Sin alma estoy.
¡Baña mi cuerpo frio sudor!
¡Frescos estamos si ese Nerón,
nos suelta un tiro con el cañón!
LOS DOS ¡Ay, qué horror!
si dispara nos convierte
en cenizas á los dos!

BURG. (Mi valor probaré
para huir y correr.
El maldito temblor
paraliza mis piés.)

MARC. (Pues, señor, yo no sé
dónde ir, ni qué hacer.
El maldito temblor
no me deja mover!)

LOS DOS ¡Ay, ay, ay! ¡Qué temblor!
¡Dios nos saque con bien!
Mi valor, etc.

Los dos á duo.

Pues, señor, etc.

Hablado

BURG. (¡Toda mi sangre se hiela.)

MARC. (También yo estoy como el hielo)

BURG. Quedáos aquí, Marcelo, (Queriendo irse.)
haciéndole centinela,
que yo por la guardia iré.

MARC. Yo iré, yo... quedáos vos.
(Queriendo irse también.)

BURG. No. (Deteniéndose el uno al otro.)

MARC. Pues vamos los dos.

BURG. Nunca lo consentiré.
Vos os tenéis que quedar
como autoridad civil;
yo pido á la militar
armas.

MARC. (Queriendo irse.) Las voy á buscar.

BURG. No es eso (Deteniéndole.) (¡Qué zascandil!)

MARC. ¿Pues no queréis?...

BURG. ¡Sois negado?
De la guerra en las cuestiones,
tan sólo los espadones
entienden bien el fregado.
Vos lo dijísteis há poco.

MARC. Pero ayudan á esos fines,
también con sus espadines
los alcaldes.

BURG. ¿Estáis loco?
Mucho ojo mientras yo llego.
Y si el enemigo cruel

intenta huir, fuego en él.

MARC. ¿Y con qué le he de hacer fuego? (Irritado.)
¿Con las narices? (¡Yo ardo
de coraje!) Vos, al fin,
ya tenéis un espadín.

BURG. (¡Que es la espada de Bernardo!)
Tomadle si le queréis, (Dándoselo.)
y adiós. ¡Estad muy alerta!

MARC. Esperad. Antes la puerta (Deteniéndole.)
conviene que me ayudéis
á atrancar; no fuera el caso...

BURG. ¿Cómo?

MARC. Poniendo delante
este banco.

BURG. ¡Qué cargante!

MARC. ¡Por favor! ¡Temo un fracaso!
Hecho está en un santiamén.

BURG. Bueno, coged.

(Cogen cada uno un lado del banco, haciendo de modo que el Burgomaessre quede de espaldas al cuarto de Colás. Ambos vau despacio llevando el banco.

MARC. ¡Con cuidado!

BURG. (Advirtiendo que está de espaldas á la puerta derecha, da rápidamente la vuelta sin soltar el banco hasta dejar á Marcelo de espaldas al cuarto.)
No .. Pasad vos á ese lado.

MARC. (Haciendo el mismo juego.)
Gracias... Así voy muy bien.

BURG. (Id.) ¡Pues no quiero!

MARC. (Id.) ¡Pues yo sí!

BURG. (Id.) ¡Veremos cuál de los dos!...

(Se oye dentro un cañonazo y después otrós; los primeros cerca, los otros más lejos.)

(Al oir el cañonazo primero, tiran el banco y caen al suelo los dos.)

MARC. ¡Ay! (Cayendo.)

BURG. (En el suelo.) ¡El cañonazo!

MARC. (Sin levantarse del suelo.) ¡Dios
tenga compasión de mí!

ESCENA VII

DICHOS, COLÁS y luego NANÓN

(Se oyen dentro voces y vivas á Francia.)

COLÁS (Entrando foro.)
¡Vivan los franceses! ¡Vivan!

MARC. y BURG. ¿Cómo?

COLÁS ¡Y mueran los prusianos!

MARC. (Intentando levantarse.)
¡Creo que aún no estoy muerto!

BURG. (Levantándose.)
¿Qué gritas tú, desdichado?



COLÁS ¡Sí, señor Burgomaestre!
¡Viva la Francia, y abajo
la Prusia! ¿No oís, no oís
cómo atizan cañonazos?
(Aumentan dentro las voces.)

BURG. ¿Pero qué hay?

COLÁS Que los franceses
el *Escault* han repasado,
y el enemigo disperso
huye á escape.

MARC. ¿Los prusianos?

COLÁS Sí.

BURG. (Aparte, cambiando la escarapela prusiana de su sombrero por la francesa que guardó en el primer acto.)
¡Ah, eso es otra cosa!

MARC. (¡Los prusianos derrotados!
¡Adiós mi dinero, digo,
mi recompensa! ¡Mal rayo!)

COLÁS (Yendo al pabellón.)
Presentar ya puedo ahora
sin miedo á Nanón. Veamos...
¡Nanoncita: ven aquí!
¡Sal al punto!
(Suena dentro paso doble.)

NANÓN ¡Ah, por fin salgo!
¿Qué ocurre?

COLÁS Que los franceses
están en el pueblo entrando.

NANÓN ¡Qué dicha! Llévame á verlos.
COLÁS (Señalando á Marcelo.)
Antes es preciso...
NANÓN (Yéndose por el foro.) Vamos.
COLÁS Bien; te presentaré luego
á tu padrino y...
NANÓN (Corriendo hacia el foro.) ¡Andando! (Vase.)

ESCENA VIII

MARCELO, BURGOMAESTRE, luego el CORO

BURG. (Con el sombrero puesto ya.)
¡Vivan los franceses!
CORO (Saliendo.) ¡Vivan!
MARC. ¡Este volvió la casaca!
BURG. ¡Venid, chicos! ¡Ayudadme
á libertar sin tardanza
á un bravo oficial francés,
que, con la más negra saña
Marcelo osa detener
prisionero!
MARC. ¿Yo? ¡Caramba!
CORO ¡Sí, sí!
MARC. ¿Qué diablos decís?
BURG. (Yendo á la puerta del cuartito.)
Metido está en esta jaula.
¡Salid! ¡oh, noble francés!
¡que los brazos os aguardan
de vuestros hermanos! ¡Cálle!
(Mirando dentro del cuarto.)
¡No hay nadie!
MARC. (Aparte, riendo.) ¡Voló!
CORO ¡Ah!
BURG. (Aparte, furioso.) ¡Qué lástima!
(Alto al Coro.)
Prended á Marcelo.
MARC. ¿A mí?
BURG. Por enemigo de Francia.
MARC. ¿Qué oigo?
BURG. Quemando el molino,
impedísteis que triunfara
antes; temed hoy su enojo.

MARC. ¡Válgame Santa Leocadia...
si el incendio fué casual!
La linterna que llevaba
cayó sobre unas virutas.

BURG. ¿Conque virutas? (Con burla.)

MARC. ¡No es chanza!

BURG. ¡Pero, hombre, si el duque dice!...

MARC. ¡Que diga lo que le plazca!
¿Lo sabrá mejor que yo?

BURG. Bien, ¿y esa insignia prusiana
que lleváis en el sombrero,
no es una prueba bien clara?

MARC. ¡Por vida!... Vos me la dísteis.

BURG. ¿Yo? No hay tal,

MARC. (Furioso amenazándole.) ¿Que no?

BURG. ¡Amenazas
á mí! (Al coro.) ¡Hola, á él muchachos!

MARC. ¡Socorro! (Corriendo.)

CORO (Tras él.) ¡A él!

BURG. (Idem.) ¡No te escapas!

Corre, y los aldeanos detrás de él.

ESCENA IX

DICHOS.—AMELIA, seguida de dos oficiales y cuatro soldados franceses.—CORO de mujeres.—BRÍGIDA

BRÍG. ¿Qué pasa? (Entrando por la casa.)

AMELIA (Idem por el foro con soldados.)
¿Qué es lo que ocurre?

MARC. ¡Me quieren asesinar! (Amparándose de Amelia.)

AMELIA ¡Infeliz del que le toque! (Escudándole.)

BURG. Ved que el hombre que amparáis,
ha hecho traición á la Francia.

MARC. ¡Mentís!

BURG. (Yendo á él.) ¡Insolente!

AMELIA (Deteniéndole.) ¡Atrás!
Con el pase que me ha dado
llegue á tiempo de avisar
á los míos, y por él
hoy la Francia logró ya
la derrota del prusiano.

MARC. ¿Que yo os di un pase?
AMELIA (Sonriendo.) Sí tal,
Marcelo; aunque me tomásteis
por vuestra ahijada.
TODOS ¡Já, já!
MARC. ¡Cómo! ¿Érais vos?
AMELIA Sí, yo misma.
MARC. ¿Estoy soñando quizás?
¿Vos sois el que?... ¡No es posible!
Mi ahijada debe de estar
escribiendo á... ¡Ya veréis!
(Llamando.) ¡Nanón!... ¡Ven al punto! Sal.

ESCENA X

DICHOS.—NANÓN y COLÁS

NANÓN (Viniendo corriendo por el foro con Colás, y presentándose á Marcelo.
¡Aquí estoy, padrino mío!
MARC. ¡Cómo! ¿Otra Nanón en danza?
COLÁS No. Esta es la verdadera.
AMELIA Y yo soy la Nanón falsa.
¿Lo comprendéis?
MARC. (¡Era un hombre!)
AMELIA ¡Perdonadme!
BURG. ¡Quién pensara!
MARC. (¡Bestia!...)
BRÍG. Bien os la han pegado.
AMELIA (A Brígida.) (¡No; que sois vos la engañada!)
BRÍG. ¿Pues?
AMELIA (Idem.) (Porque yo soy mujer.)
BRÍG. ¿Será cierto, Virgen Santa?
AMELIA (¿No habéis oido decir (A Brígida.)
que en nuestro campo se halla
la hija de un general
que hace también la campaña?
BRÍG. ¡La Dumourier!
AMELIA Esa soy.
BRÍG. (¡Qué decepción tan amarga!)
(Alto á Marcelo con coquetería.)
¡Marcelito!...
MARC. ¡Brigidita!... (Idem.)

BRÍG. (¡No es tan viejo!)
MARC. (¡No es tan mala!
Y al cabo, es una mujer.)
BRÍG. (Y al fin es un hombre.)
AMELIA (Acercándolos para que hagan las paces.) ¡Vaya!...
MARC. (Alto.) ¿Quieres que hagamos las paces?
BRÍG. Si tú rencor no me guardas...
MARC. (Abrazándola.) Rencor, ninguno.
COLÁS (Presentándose con Nanón.) ¡Señor!
Otorgadme á mi la gracia
para casar con Nanón.
MARC. ¿Qué?
AMELIA La tienes otorgada.
BURG. ¡Bravo! Y yo, el Burgomaestre,
lo permito.
MARC (¡Papanatas!)
AMELIA Burgomaestre no sois.
BURG. ¿Qué decís?
AMELIA La Francia manda
que quedéis destituido.
BURG. ¡San Cenón!
MARC. (Con gozo.) ¡Eso me agrada!
Bien merecido lo tiene,
por sus cambios de casaca.

Música

AMELIA Ya que al fin se cumplió
mi mayor deseo,
un aplauso no más
por favor espero.
Recompensa mayor
obtener no quiero,
pues su grato rumor
colmará mi anhelo.
TODOS Pues su grato rumor
colmará su anhelo.

TELÓN RÁPIDO

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.